

LA ACTUALIDAD DE LA ECONOMIA JAPONESA Y SUS TEMAS INMEDIATOS

CHIIHIRO TSUKADA

1. EVOLUCION Y TENDENCIA DE LA ECONOMIA JAPONESA EN LOS ULTIMOS AÑOS

Antes de referirme a la economía japonesa actual, quisiera, para el conocimiento previo de ustedes, hacer una breve referencia a su situación antes de la Segunda Guerra Mundial.

A mediados del siglo XIX, el Japón se incorporó a la comunidad internacional como un nuevo miembro. Luego, experimentó varias fases de cambios sociales, llegando a ser una nación moderna en los años 20 y 30 de este siglo, con una serie de industrias modernas. En otras palabras, el Japón ya había establecido las bases de una industria moderna incluyendo la industria pesada, aun con propósitos militares; y además, para aquel entonces contaba con un sistema social que le permitía obtener en su estructura interna los recursos humanos necesarios para el mejor desarrollo científico y tecnológico del país. Posteriormente, como ustedes saben,

Japón se involucró en la Segunda Guerra Mundial, llegando al final a costa de grandes sacrificios en su economía nacional.

Después de la guerra, favorecido por las circunstancias internacionales y utilizando acertadamente la inteligencia y el esfuerzo de su pueblo, logró la reconstrucción y un alto crecimiento de su economía y luego, superando las dos crisis petroleras y la de la alta cotización del yen, el Japón ha llegado a ocupar el segundo lugar en poderío económico en el mundo.

Hoy en día, en el Japón se disfruta de un alto nivel de ingreso y de consumo; y su alto nivel de desarrollo económico, alcanzado tanto cualitativa como cuantitativamente, lo ha llevado a jugar un papel primordial en el manejo de la economía mundial.

Ahora los invito a recordar, brevemente, la trayectoria de la economía japonesa durante ese período de postguerra. A partir de 1945 y hasta los años 50, fue

* Embajador del Japon en Colombia

el período de la reconstrucción de la postguerra, durante el cual, empezando con la adopción de la nueva Constitución, se realizaron grandes reformas de tipo socio-económico, que casi pudiéramos llamar revolucionarias.

El gobierno de entonces, empleó una política económica denominada "Sistema de prioridad en la producción", por la cual se concentraba mayor esfuerzo en el fomento de determinadas industrias, tales como la carbonífera, la energía eléctrica y la siderúrgica, y también realizó, simultáneamente, una reforma agraria a gran escala, para crear agricultores propietarios (creó unos 2 millones 500 mil agricultores propietarios) a través de la compra coactiva de las tierras en arriendo y su posterior venta a los agricultores. Además, el gobierno introdujo el principio de restricción presupuestal y de equilibrio fiscal estricto, con el objetivo principal de equilibrar la balanza de pagos internacionales a través de la compresión de la demanda general, que redujo drásticamente la inflación, y fortaleció el dinamismo de las exportaciones. Adicionalmente y de forma consecutiva el gobierno lanzó la política llamada de los nueve puntos para la estabilidad económica, que incluía por ejemplo, la fijación de un tipo de cambio de 360 yenes por dólar, en lugar de la tasa de la pre-guerra, de 3.4 yenes, promedio, por dólar. Todas estas políticas llevaron al Japón a recuperar y superar el nivel económico que había alcanzado antes de la guerra.

Reconstruida así, la economía japonesa alcanzó a registrar durante esos quince años posteriores a la guerra, un alto y rápido crecimiento, con un promedio anual superior al 10%, a pesar de haber tenido recesiones y una política de restricción monetaria, dirigida a mantener el equilibrio de la balanza de pagos internacionales.

En la década de los sesenta, bajo la política llamada "Plan para duplicar la renta nacional", se dieron los booms de consumo, el primero llamado de los "Tres Artículos Divinos" consistentes

en: lavadora, televisor en blanco y negro y nevera; el segundo llamado de la "Triple C", por las primeras letras de los nombres de estos productos en inglés, a saber: car, color T.V. y cooler, o carro, televisor en color, y aire acondicionado. Estos booms de consumo sostuvieron un fenómeno de masivas inversiones en instalaciones y equipos, que fue concretado en la expresión "las inversiones atraen más inversiones". Mientras tanto, Japón ordenaba un sistema económico abierto a través de los siguientes hechos: la adquisición del status del Artículo VIII del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), la adhesión a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD), la celebración de la Olimpiada de Tokio y la realización de la Ronda Kennedy, entre otros. Paralelamente a estos hechos, fue consolidándose cada vez más la tendencia positiva al superávit en la balanza de pagos internacionales.

No obstante, el período de rápido crecimiento de los años 60, llamado "Milagro japonés", por su promedio anual de crecimiento de 11% en términos reales, finalmente terminó después de la crisis petrolera del año 1973.

En la década de los setenta, la economía japonesa enfrentó diversas clases de dificultades, tales como la perturbación del sistema monetario internacional en la economía mundial de entonces, como es el caso del "Nixon shock", que causó la suspensión de la convertibilidad del intercambio entre el oro y el dólar y la transición de la tradicional tasa de cambio fija, de 360 yenes por dólar, al sistema de tasa de cambio flotante, fijada inicialmente a unos 308 yenes. Desde la crisis petrolera, se registró una hiper-inflación con niveles del 24 al 25% anual, llamada "precios enloquecidos", centrada en los productos derivados del petróleo.

A pesar de la tendencia al superávit en la balanza comercial, se presentó nuevamente una caída que condujo a una situación de déficit. Luego, en el transcurso de los años 1975 a 1978, se regis-

tró una alta inflación del 10% acompañada de una depresión, causando una situación de estanflación (inflación con estancamiento económico).

Esta disminución en la actividad económica, llamada aparición de "la depresión en algunos ramos de la industria", tales como la industria naval, la textil y la del acero, las cuales fueron las que más contribuyeron en la recuperación de la economía en la postguerra. Así mismo, fue desmontada la política de equilibrio fiscal que se ejecutó como base importante en la postguerra; por ejemplo, en el año fiscal 1975 el gobierno tuvo que emitir bonos para cubrir un déficit fiscal de 22 mil 700 millones de dólares, hecho sin precedentes en la economía japonesa de la postguerra.

No obstante, la débil respuesta de adaptación a la economía japonesa de parte de las compañías privadas y de la economía familiar, se avanzó en la transformación de la estructura familiar, desde la industria pesada y química, con un alto consumo de energía, hasta la industria electrónica, equipos de comunicación de alto valor agregado y la industria de procesamiento, logrando lo que se conoce como "racionalización industrial", ya que éstas representan un menor consumo de energía. Igualmente, se logró disminuir la inflación a niveles del 1 al 5%, con medidas monetarias restrictivas y de compresión de la demanda general.

Aún más, al impulsar la robótica y la promoción al control de la calidad, simultáneamente se fue elevando la competitividad internacional, construyéndose así una base para el crecimiento estable y paralelamente intentar la activación del régimen de libre economía internacional.

En la década de los años ochenta, en el ramo de la administración gubernamental, se ejecutó la reforma administrativa (privatización de ferrocarriles nacionales) para convertir al grande e ineficiente establecimiento estatal en uno pequeño y eficiente e introducir mayor dinamismo en las actividades de servi-

cios públicos y administrativos del Estado. Igualmente, a raíz del aumento en el déficit comercial de los Estados Unidos con Japón (45 mil millones de dólares en 1985), junto con el incremento del superávit comercial del Japón (90 mil millones de dólares en 1985), surgió un desequilibrio externo que condujo a un fuerte ajuste cambiario de 240 yenes a 180 yenes por dólar, para procurar una mayor armonía internacional.

La economía japonesa logró superar la denominada "recesión por la alta cotización del yen", gracias a la implementación de las reformas financiera y monetaria, y por el dinamismo de las inversiones en el campo de la vivienda, y también en el de los equipos e instalaciones, para lograr su reestructuración con el objeto de hacerlos más eficaces, lo que le ha permitido al Japón basar su crecimiento económico en la expansión del consumo interno.

Dentro de este contexto, la economía japonesa continúa en crecimiento económico desde hace 44 meses, y para los próximos diez años se prevé una inversión social cercana a los 3 billones 297 mil millones de dólares, así como un fuerte incremento económico sin precedentes.

2. LA ACTUALIDAD DE LA ECONOMIA JAPONESA

La actualidad de la economía japonesa para la comparación (Producto Nacional Bruto en 1988: 2 billones 914 mil millones de dólares. Ingreso per cápita de Japón: 23 mil 300 dólares; de Estados Unidos: 19 mil 500 dólares, y de Colombia mil 240 dólares) es la siguiente: con el avance en el proceso de adaptación a la alta cotización del yen en los años 80, la economía japonesa de hoy muestra una figura diferente a la de los tiempos anteriores, con las siguientes características: una inversión muy activa en instalaciones y equipos (880 mil millones de dólares en 1988), el crecimiento sostenido del consumo interno sobre la base del consumo individual (llegando a niveles de 1 billón 600 mil millones de

dólares en el mismo año), tendencia continuada de estabilidad en los precios al consumidor (durante los cinco años recientes un promedio anual de 1.92%; 1.2% en 1988 y 0.6% en 1989), un gran incremento de la importación de artículos terminados (171 mil 500 millones de dólares en 1988), por otra parte, el Japón ha llegado a ser el primer país acreedor del mundo (350 mil millones de dólares en el año 1989) y también el primer país del mundo en el campo de la ayuda (Japón: 8 mil 965 millones de dólares, Estados Unidos: 7 mil 600 millones de dólares en 1989).

En este sentido, se puede decir que la economía japonesa se encuentra ahora en una nueva etapa de su evolución.

Veamos un poco más concretamente los puntos anteriormente enunciados:

En primer lugar, la sofisticación y el mejoramiento de la industria y de la vida cotidiana. En el marco de la vida cotidiana se puede observar el fenómeno de la diversificación y el mejoramiento del nivel de vida (diez millones de japoneses viajan anualmente al extranjero), por otra parte, en el marco de la industria, se observa un esfuerzo por lograr una transformación en la dirección de una mayor informatización, más utilización de alta tecnología y el aumento del valor agregado de las mercancías así producidas. Todo este proceso de superación en ambos campos, fue el motor del fuerte incremento del consumo interno, y al mismo tiempo causó un efecto multiplicador en el auge económico japonés.

En segundo lugar, la "globalización" de la economía japonesa como consecuencia de su acelerada internacionalización. Las actividades empresariales y la vida diaria del pueblo japonés han establecido un estrecho vínculo con la economía mundial a través de la rápida y creciente importación de artículos terminados y también por el aumento masivo de la fabricación de productos japoneses en el exterior (Actualmente trabajan 700 mil japoneses en compañías japonesas en el extranjero). Así, el papel

que mi país juega en el desarrollo económico mundial ha venido creciendo cada vez más.

En tercer lugar, el fenómeno económico que llamamos "acumulación de bienes", consistente en el incremento del ahorro interno, la acumulación de recursos financieros por las empresas y la subida de los precios de los bienes; lo cual igualmente ha aumentado el tamaño de la economía japonesa.

Por otra parte, existen dentro del marco del crecimiento económico del Japón varios problemas que requieren de una solución pronta.

Uno de ellos es el problema de los precios de la tierra y sus consecuencias (por ejemplo, el arrendamiento de un apartamento de sesenta metros cuadrados en la ciudad de Tokio cuesta 971 dólares, en tanto que en Bogotá cuesta 434 dólares. En cuanto a los servicios públicos, la tarifa de acueducto por treinta metros cúbicos en la ciudad de Tokio es de 25.8 dólares, mientras que en Bogotá es de 13 dólares; la tarifa de electricidad para 200 kilovatios es de 32.1 dólares en Tokio y de 6.5 dólares en Bogotá. En lo que respecta a las tarifas hoteleras, en Tokio una habitación simple en un hotel de categoría mediana cuesta 79.5 dólares, una similar en Bogotá 65.2 dólares; una carrera de cinco kilómetros de recorrido en taxi cuesta en Tokio 9.2 dólares, mientras que en Bogotá sólo cuesta 65 centavos de dólar).

El fuerte incremento de los precios de la tierra, primero, causa una diferenciación, elevada y problemática, por la posesión de bienes entre el pueblo japonés; segundo, obstaculiza el mejoramiento de la vivienda y de la infraestructura social, y finalmente llegará a ser un factor de impedimento para el futuro desarrollo económico del Japón.

Otro de los problemas que requiere solución pronta en la economía japonesa es el de la población laboral. (Para una mejor comprensión de este fenómeno, me permito mencionar las siguientes ci-

fras: de una población total de 122 millones de habitantes, en 1987, la población económicamente activa del Japón era de 60 millones 840 mil personas, de las cuales, 36 millones 760 mil eran hombres y 24 millones 80 mil mujeres; empleados 59 millones 110 mil y desempleados un millón 730 mil). El problema laboral tiene dos facetas: una, la del cambio estructural de la fuerza laboral como consecuencia del descenso en la tasa de natalidad por el bajo interés de muchas mujeres jóvenes en tener hijos (la tasa de fertilidad en la década de los 50 era de 4 y medio por mujer, en la década de los 60, 2.1 y en 1988 1.6) esto debido al rápido crecimiento de la economía japonesa; otra faceta es la de la vinculación laboral ilegal de trabajadores extranjeros por la falta de mano de obra local, debido a la disminución de los nacimientos y al envejecimiento de la población (la esperanza de vida en 1989 fue de 76 años en el hombre y de 82 años en la mujer, ocupando los dos el primer lugar en el mundo). Yo pienso que estos problemas son de inevitable solución para asegurar el futuro desarrollo y promover la mayor internacionalización de la economía japonesa.

3. LOS TEMAS FUTUROS DE LA ECONOMÍA DEL JAPÓN

Se observa ahora un movimiento de cambio nuevo y drástico dentro de la economía mundial. Primeramente, podemos mencionar los acelerados desarrollos de NIES (el grupo de las llamadas Economías Recientemente Industrializadas) y ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), y, principalmente, de países como Corea del Sur y Taiwan, dentro del Asia; y, en Europa, la integración de la Comunidad Económica Europea, la reunificación de las dos Alemanias, y la promoción de la Perestroika, en la Unión Soviética.

Es cierto que en estos países también hay problemas que deben resolverse. Por ejemplo, el desarrollo del Asia debería de ser decisivamente influenciado por la situación económica de los Esta-

dos Unidos; hay posibilidad de que la Comunidad Económica Europea quede excluida a los demás países; y probablemente la Unión Soviética tendrá muchas dificultades en la reforma económica. Además, la América Latina se halla abocada al problema de la deuda externa. Para enfrentar esta nueva fase, el Japón tendrá la necesidad de establecer una posición conciliadora respecto a la situación económica mundial, fijando su enfoque básico hacia los nuevos cambios de la comunidad internacional.

Históricamente, el pueblo japonés ha concentrado su esfuerzo en fortalecer el poder económico de su país. Aun cuando se enfrentó con problemas serios, como la crisis del petróleo o el alza del yen, los ha superado fortaleciendo el poder económico. Ahora, que el Japón supere la cifra del Producto Interno Bruto de los Estados Unidos, ya no es una ilusión, y consecuentemente, la comunidad internacional se pregunta, cómo aprovecharán los japoneses su poder; y está muy atenta a la reacción del Japón.

Entonces, me pregunto: ¿Qué dirección tendrá que seguir el Japón? Analizando este punto de vista de los extranjeros, he llegado a las siguientes conclusiones básicas:

Primero, contribuir al desarrollo de la economía mundial, y esforzarse, activamente, en la solución de los problemas comunes a toda la humanidad. Pienso que el Japón podrá desempeñar un papel adecuado en la solución de problemas de la economía norteamericana, el mantenimiento del desarrollo del Asia, la solución del problema de la deuda externa y el progreso de la Comunidad Económica Europea. Es muy grande la expectativa de la comunidad internacional hacia el Japón, en casi todos los sectores, como el aumento de las importaciones, el abastecimiento de los recursos financieros, la transferencia de tecnología, y la cooperación económica. Además, en cuanto a la cuestión ecológica, que es otro problema de la humanidad entera, la contribución del Japón

podrá ser muy grande. Por ejemplo, el gobierno del Japón ha concedido muchos recursos para varios proyectos relacionados con la prevención de la destrucción de bosques y selvas, y la prevención del efecto de invernadero de la tierra, o sea, la elevación anormal de la temperatura, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. El alto grado de desarrollo tecnológico del Japón, con la iniciativa de las empresas privadas, le ha permitido obtener importantes logros dentro de los cuales puedo mencionar los éxitos en el desarrollo de la tecnología antipolucionante, como la aplicación de catalizadores de autos, aparatos para reducir la acidez y los malos olores, y el equipo de control de la emisión del monóxido de carbono.

Segundo, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones, dentro de la condición social interna aparentemente buena, a pesar de no serlo tanto, para acabar con los desequilibrios y las brechas. Por ejemplo, temas tales como la reducción de las horas de trabajo, la disminución de la diferencia entre el precio de las mercancías nacionales y las extranjeras, y el mejoramiento de la calidad de la vivienda y del capital social, son fundamentales para acortar la diferencia entre la productividad del pueblo del Japón y la vida acomodada a la cual el pueblo es merecedor. Estos temas tendrán que ser discutidos no sólo en el sector de la vida popular del Japón, sino también en el sector de la industria japonesa.

Para realizar estos objetivos es necesaria la revisión total o parcial de las instituciones y los procedimientos hasta hoy mantenidos. Me parece que la transformación es inevitable si se toman en cuenta los nuevos cambios en la diversificación del modo de vivir, la alta tecnologización del sistema de trabajo, introducida junto con la informatización, la apertura y globalización de la sociedad, y la tendencia a la acumulación de riqueza. Establecer un marco nuevo que represente al Japón abierto, es un tema que deberá ser resuelto con cierta urgencia.

Otro aspecto requerido, al mismo tiempo, es el mantenimiento del crecimiento de la economía acelerada por medio de la demanda interna. La prosperidad de la que el Japón goza actualmente, parece tener, con la fijación del alza del yen, una larga durabilidad. Mantener el crecimiento, teniendo siempre en cuenta la reacción de los demás países y el balance de los precios, es el deseo no sólo del pueblo japonés sino también de los países extranjeros.

Obteniendo buenos resultados en cada uno de los temas mencionados, el Japón necesitará, no obstante, crear una nueva imagen de su poderío económico para fijarla ante las sociedades externas. No son casualidad los éxitos del Japón en el campo económico, sino una consecuencia de la laboriosidad y el ingenio del pueblo. Si el Japón utiliza la fuerza de estos éxitos para promover el desarrollo de la economía mundial, se podrá obtener un mundo más próspero, y el Japón ocupará una posición respetada en la comunidad internacional.

4. RELACIONES ECONOMICAS ENTRE EL JAPON Y COLOMBIA

Por último, quiero hablar, brevemente, de la situación actual de las relaciones colombo-japonesas. Debe ser muy conocida por parte de ustedes la historia de la inmigración de los japoneses a Colombia. Actualmente, en los alrededores de la ciudad de Cali, viven cerca de mil japoneses formando pequeñas, pero prósperas comunidades, junto con los colombianos. En los últimos años, la relación entre los dos países se ha fortalecido, principalmente a través de la cooperación mutua. Sólo mencionando las cifras, se han prestado 342 millones de dólares para proyectos como la construcción de la presa de Salvajina, y el establecimiento del sistema de saneamiento y agua potable en "Agua Blanca", Cali. Dentro del marco de la cooperación técnica, se han donado 18 millones de dólares en los campos de la cultura y la pesca; se han concedido

becas en diferentes áreas a 716 colombianos; el envío de 816 investigadores y expertos japoneses a Colombia; son los principales hechos realizados hasta hoy. De otra parte, se han concedido 73 becas para cursos de postgrado. Los préstamos, por parte de entidades bancarias privadas del Japón, también han aumentado considerablemente, y suman mil 955 millones de dólares.

A propósito, el monto del comercio entre el Japón y Colombia aumenta constantemente, con un crecimiento promedio del 14.7% anual a partir de 1985, llegando a 780 millones de dólares en 1989. En lo referente a las inversiones, importantes empresas del Japón, como Toyota y Nittesu, también han ingresado recientemente al mercado colombiano, y, ciertamente, las empresas japonesas que se desempeñan aquí en Colombia están tomando en cuenta la situación económica relativamente sana de este país.

Además, considerando la perspectiva de la Era de la Cuenca Pacífica y la

instalación del Comité Empresarial Conjunto Colombo Japonés, cuya idea se propuso cuando se realizó la visita al Japón del anterior presidente, el doctor Virgilio Barco, se espera una relación cada vez más estrecha y fortalecida entre los dos países amigos. Con este punto de vista, el papel y la responsabilidad del Departamento del Valle, que tiene el puerto internacional de Buenaventura, es muy grande y la importancia crecerá aún más de ahora en adelante. Sin embargo, todavía hay algunos problemas que deben ser resueltos. Por ejemplo, en el comercio entre los dos países existen problemas como las condiciones de las instalaciones portuarias, la infraestructura del transporte, la Mosca del Mediterráneo y las barreras arancelarias, entre otros. Tomando en cuenta todas estas situaciones y condiciones, yo les prometo que no escatimaré esfuerzos para cooperar en la solución de estos problemas y fortalecer las relaciones amistosas entre el Japón y Colombia.

